



Violencia escolar en la mira: revisión de mochilas divide opiniones en San Antonio

Distintos actores coinciden en que el aumento de la violencia en los colegios responde a un fenómeno social más amplio. “El foco debe estar en la prevención profunda, no en medidas reactivas que abordan solo el síntoma”, dijo la presidenta local del Colegio de Profesores.

Patricia Iturbe Bravo
 cronica@lidersonantoniocl

La violencia al interior de los establecimientos educacionales se ha instalado como una de las principales preocupaciones de las comunidades escolares. En ese contexto, la posibilidad de revisar mochilas como medida preventiva ha generado un amplio debate entre actores del mundo educativo, quienes coinciden en que, más allá de esta acción puntual, el problema requiere un abordaje profundo e integral.

Desde el Colegio de Profesores de San Antonio, su presidenta comunal, Pamela Urtubia, advierte que la revisión de mochilas puede parecer una solución inmediata, pero plantea riesgos si no se implementa adecuadamente.

“El foco debe estar en la prevención profunda, no en medidas reactivas que abordan solo el síntoma”, señala, subrayando que los establecimientos no son espacios policiales y que este tipo de acciones podría vulnerar derechos fundamentales de los estudiantes.

Respecto a este tema, el también profesor y exjefe del Departamento Provincial de Educación, Sergio Baeza, sostiene categóricamente que “la violencia es nefasta y hay que rechazarla categóricamente. Pero no podemos pensar que se soluciona con medidas como revisar mochilas o instalar detectores. Eso es atacar la consecuencia, no la causa”.

A su juicio, el problema responde a un contexto social más amplio. “Hoy día hay como una suerte de violencia social potente. Estamos en un país donde hay una agresividad que se ha ido instalando. Las cosas se resuelven con insultos,



EL AMBIENTE EN LOS COLEGIOS PARECE ESTAR MÁS VIOLENTO DE LO QUE OCURRÍA HASTA ANTES DE LA PANDEMIA DEL COVID-19.



PAMELA URTUBIA.



LA REVISIÓN DE MOCHILAS ESTÁ EN EL DEBATE PÚBLICO.

13

de abril pasado varios colegios de San Antonio debieron suspender sus clases por rayados que anunciaban tiroteos.

amenazas o golpes, y eso se replica en los colegios”, afirma.

En esa línea, advierte que la sobreexposición mediática también puede influir en la reproducción de estos hechos. “Cuando se mediatizan mucho ciertos casos, se corre el riesgo de que otros los imiten. Hay que ser responsables en cómo se aborda el tema”, señala.

Frente a este escenario, expone la necesidad de fortalecer el trabajo con las comunidades educativas. “Hay que promover la convivencia, trabajar con estudiantes, docentes y familias. No hay soluciones simples para un problema complejo”, enfatiza.

CON PROTOCOLOS CLAROS
 En una línea distinta, Eduardo Mardones, psico-

pedagogo y coordinador del departamento de Pastoral de la Escuela Bicentenario Industrial San Antonio, asevera que la medida puede ser válida bajo ciertas condiciones.

A su juicio, “la revisión de mochilas puede ser justa y necesaria cuando existen riesgos reales, siempre que se aplique con protocolos claros y respeto irrestricto por la dignidad

OTRO HECHO

A principios de esta semana salió a la luz pública otro hecho de violencia que involucró a un apoderado que golpeó violentamente a un estudiante de cuarto medio cuando éste caminaba junto a su hermana por el centro de Llole, en un episodio que quedó registrado en cámaras de seguridad. La víctima, que resultó con lesiones en su zona nasal, estudia en el Instituto del Puerto y habría sido atacada por el adulto, acompañado de su hijo, estudiante del Lions' School de Cartagena, en venganza por un supuesto bullying. La hermana del joven agredido también fue lanzada al piso. Por este ataque, no se registraron detenidos.



La revisión de mochilas puede ser justa y necesaria cuando existen riesgos reales, siempre que se aplique con protocolos claros y respeto irrestricto por la dignidad de los estudiantes”,

Eduardo Mardones, psicopedagogo de la Eisa

de los estudiantes”. Sin embargo, advierte que se trata de una acción complementaria, que no resuelve el problema de fondo.

Desde el ámbito de la convivencia escolar, la orientadora y profesional del departamento de convivencia escolar del Colegio Nueva Providencia de Llole, Ana María Varas, también considera que es



ALUMNOS CREEN QUE LA REVISIÓN DE BOLSOS NO ATACA EL PROBLEMA DE FONDO.

ta medida puede ser necesaria en el contexto actual, aunque insiste en que debe realizarse de manera privada, transparente y evitando cualquier tipo de estigmatización.

MIRADA DESDE LAS FAMILIAS

Entre los apoderados, la percepción también es diversa, aunque con un denominador común: la preocupación por la seguridad.

Elizabeth Mateluna, apoderada de la Escuela Bicentenario Industrial San Antonio, respalda la revisión de mochilas como una herramienta preventiva, siempre que se realice con criterio formativo y resguardando la dignidad de los estudiantes. "La prioridad debe ser la seguridad de todos los miembros de la comunidad educativa", afirma.

Por su parte, Diego González, apoderado de la Escuela Pedro Viveros Ormeño, considera que se trata de una medida "abrupta pero necesaria", e incluso plantea alternativas como el uso de mochilas transparentes para facilitar el control.

PROBLEMA COMPLEJO

Más allá de la discusión sobre medidas específicas, existe consenso en que la violencia escolar no puede abordarse desde una sola arista.

Desde el gremio docente, se enfatiza la necesidad de fortalecer los equipos de convivencia escolar, incorporando más profesionales especializados, así

“
La violencia es nefasta y hay que rechazarla categóricamente. Pero no podemos pensar que se soluciona con medidas como revisar mochilas o instalar detectores”,

Sergio Baeza,
 profesor y exjefe provincial de Educación

como avanzar en la implementación efectiva de políticas públicas en la materia. También se releva el rol de las familias y la importancia de generar espacios educativos que promuevan la resolución pacífica de conflictos.

En la misma línea, Eduardo Mardones plantea que el fenómeno debe entenderse como una manifestación de la violencia social. Entre las medidas prioritarias menciona la educación socioemocional, la capacitación docente en manejo de conflictos y la generación de protocolos claros que entreguen seguridad a toda la comunidad educativa.

Desde la orientación escolar, se refuerza la idea de que la prevención debe ser el eje central, promoviendo la empatía, el buen trato y la responsabilidad en los estudiantes, junto con

una participación activa de toda la comunidad.

REFLEJO DE LA SOCIEDAD

Respecto al aumento de la violencia en los colegios, los distintos actores coinciden en que no se trata de un fenómeno aislado.

Entre las principales causas se identifican el deterioro del tejido social, el impacto emocional posterior a la pandemia, la sobrecarga de las escuelas y la pérdida de autoridad pedagógica. A ello se suma la influencia de las redes sociales, la exposición a contenidos violentos y la dificultad de muchos jóvenes para manejar la frustración.

También se menciona la normalización de la agresión como forma de resolver conflictos, la falta de límites en algunos hogares y una sensación de impunidad frente a determinadas conductas.

EL DESAFÍO FORMATIVO

Pese a las diferencias en torno a medidas como la revisión de mochilas, existe un punto de encuentro transversal: la necesidad de avanzar hacia una formación integral que permita abordar la violencia desde su origen.

Los actores coinciden en que la escuela no puede enfrentar este desafío en solitario. Se requiere un trabajo conjunto entre el Estado, las familias y las comunidades educativas para construir espacios seguros, pero también formativos, donde el respeto, la convivencia y el diálogo sean pilares fundamentales.